



BARANDIARAN, José Miguel de
Diario personal. Vol. 1 (1917-1936). Desde los primeros trabajos científicos, hasta el inicio del exilio
 Edición : Álvaro Arrizabalaga. - Prólogo : Jesús Altuna. - Ataun (Gipuzkoa) : Fundación José Miguel de Barandiarán Fundazioa, 2005. - 2 tomos, 790 p. : il. ; 24 cm. - (Colección Sara ; 6). - ISBN: 84-931523-6-6

Don José Miguel de Barandiarán está una vez más entre nosotros. Y no vuelve del exilio, sino del mismo Reino de los Cielos. Nos ha parecido larga la espera después de que su sobrino terminara en 1991 su segundo volumen, *Cartas a José Miguel de Barandiarán (1952-1991)*, abstracción hecha de la Colección Sara, que le ha dedicado cinco obras más, recientemente.

Si en los últimos tiempos el género epistolar ha caído en desuso, qué decir de ese otro género, el de los diarios, donde robando tiempo al tiempo se plasman los acontecimientos, iba a decir más sobresalientes, pero no, los más normales y corrientes, tanto de orden íntimo como profesional, y eso sí, siempre manuscrito. Ahora, sin embargo, son los sistemas informáticos los responsables, en cierta medida, de la desaparición de dichos géneros, pero con la agravante de que el texto resultante es un verdadero galimatías, de contracciones inusuales, formándose un nuevo idioma (?) donde la sintaxis desaparece por arte de magia, columbrándose en lontananza una especie de nueva taquigrafía incomprensible e inaprensible por mor de la rapidez de nuestras vivencias en un mundo globalizador.

Con el patrocinio de las tres Diputaciones vascas y de los Gobiernos de Navarra y Vasco, la Fundación José Miguel de Barandiarán ha sacado recientemente, dentro de la Colección Sara, la publicación número seis en dos tomos, con el título *José Miguel de Barandiarán. Diario Personal*, como más arriba se indica, que como foco o luminaria quiere decirnos quién fue don José Miguel de Barandiarán. Él está de nuevo con nosotros, para que todo el mundo le recuerde. No hay día en que no se le cite en todos los diversos trabajos científicos que innumerables investigadores del pasado publican por doquier.

El primer tomo es la edición facsimilar de su diario personal. Él utiliza en el transcurso de este tiempo varios cuadernos. El primero lo denomina "Vademécum de José Miguel de Barandiarán. Noticias sueltas", y se extiende de 1917 a 1922. Se trata de unos cuadernos sencillos de líneas paralelas, que se inician el 3 de enero de 1917 (él entonces tenía 27 años), y escritos a tinta. Con una letra extremadamente clara que le acompañó toda su vida, va desgranando aquellos acontecimientos que él cree son de interés. No es un diario en el sentido estricto de la palabra, pues salta fechas continuamente.

Narra todas sus excursiones, salidas de exploración, descubrimientos, viajes a congresos aquende y allende las fronteras, y un sinfín de detalles cuyo contenido es de un valor extraordinario¹.

El idioma castellano es el más utilizado para expresarse, si bien el vascuence también se hace presente en algún momento.

Constantemente se movía por la geografía vasca, solo y acompañado, tomando nota de todo aquello que pudiera ser útil e interesante.

El siguiente "Vademécum" engloba los años 1924, 1925 y 1926². Cuaderno cuadrículado con la misma normativa que la anterior.

No siempre a don José Miguel le sonrre la suerte. Tomemos al azar un apunte de él, después de su vuelta de París, donde durante enero-febrero de 1924 asistió a dos cursillos en la Sorbona:

A la vuelta de París, D. Asunción Gurruchaga, Vicario general de la diócesis, me prohíbe asistir a la junta de la Sociedad de Estudios Vascos (...) Es la segunda vez que se me prohíbe asistir a tales juntas. No quiere que yo me excuse ante la Sociedad diciendo que mis superiores me prohíben asistir a sus juntas. Asistir a las juntas de la Real Sociedad Española de Ciencias Naturales, donde casi todos son materialistas, no se me prohíbe, pero sí a la de Estudios Vascos, porque dicen que un político de Bilbao ha dicho que esta Sociedad es nacionalista. ¿No será primero la religión que la política?

Por el contrario el 8 de marzo comenta:

Con un sencillo receptor de galena, sin pilas ni acumuladores, consigo oír los conciertos musicales de Londres y Bruselas.

Don José Miguel se adelantó a los tiempos en esta parcela, hasta el punto de que en Saturrarán instaló una estación transmisora-receptora.

La profundidad de sus pensamientos se acrecienta por estas fechas:

¿En el Universo reina la finalidad? ¿Todo se hace con algún fin? ¿Todas las leyes y todos los fenómenos tienden a un fin? La Ciencia de hoy no investiga los fines, sino las causas de los fenómenos, sus leyes. ¿Para qué sirven las hojas en las plantas? nos preguntamos. Sin hojas no vivirían las plantas...

En relación con las investigaciones de folklore, no dejan de criticarle. Y así reflexiona:

Pero si yo sé que con estos estudios doy gloria a Dios ¿qué me importa por lo que unas criaturas de este mundo miserable digan de mí? Me cupo nacer en el corazón del pueblo vasco: su vida viví, quise moverme a compás con sus tradiciones. Espigué en el campo de mis padres, peregriné por sus montes y valles, y porque no deseché las flores

1. Además del *Diario* que ahora vamos a comentar, don José Miguel tenía otros dos: uno que recogía todas las excavaciones realizadas, con todo lujo de gráficos y detalles de los materiales extraídos, en cuevas y al aire libre, y otro donde plasmaba los datos de sabor etnográfico, leyendas y mitos recuperados en todo el País Vasco.

2. No figura ningún apunte en el año 1923.

que en el camino hallé entreabiertas, he sido censurado, despreciado y perseguido. (4 de abril de 1926).

Un nuevo vademécum, manuscrito, esta vez de los años 1927-28 y 1929, se nos presenta. Es incansable en su ir y venir por el País Vasco y extramuros. También las zancadillas que en más de una ocasión recibe en el Seminario de Vitoria son de tener en cuenta, aunque él les quite importancia:

Dios permite, sin duda, estas cosas para mi confusión y ejercitarme en la humildad. ¡Loado sea Él!

Otro vademécum recoge los años 1930 a 1934. Su discurso es similar y su humildad sobresale siempre:

Los hombres abusan de quien no sabe protestar; pero Dios reconoce los méritos de quien labora en su vida.

El 28 de octubre de 1930 relata cómo se queda en el nuevo Seminario en calidad de Vicerrector, de profesor de Física, Geología y Prehistoria, Historia de las Religiones y director de los Laboratorios Gymnasium y de su revista. Más tarde también fundaría la revista *Idearium*, destinada a los sacerdotes.

En relación con el tema de la evolución se producen varios rifirrafes y se ve obligado a contestar en la prensa local. Como se aprecia, no le faltan motivos para estar ocupado todo el día. Son tiempos difíciles, donde da cuenta del levantamiento de Jaca y de otros actos revolucionarios en Gipuzkoa, etc. Durante el año 1931 y siguientes el *Diario* se ocupa también de los eventos políticos que se avecinan, desde la proclamación de la República hasta las revueltas que se dan por toda la geografía hispánica, especialmente contra el clero. Son días de incertidumbre.

El 31 de mayo de 1931 anota don José Miguel su desplazamiento a la reunión extraordinaria de la Sociedad de Estudios Vascos para tratar del Estatuto de Autonomía Vasco:

El caballo de batalla en las discusiones ha sido la cuestión religiosa (...) Se les ha dicho que se prescinda en el Estatuto de ese punto dejando su resolución a la Asamblea de los Municipios (...) Tampoco se avenían a eso los izquierdistas (...) y persistían en su actitud amenazando que no habría Estatuto...

Por fin el Estatuto fue aprobado, con la indicación de que

en lo relativo a las relaciones de la Iglesia y del Estado, el régimen de cultos, a los derechos individuales y de asociación y la salvaguardia de los mismos queda reservado al Estado Central (...)

Del mismo año, y del mes de agosto, días 13-14:

Dícese que la guerra civil es inminente...

Igualmente el 1 de agosto de 1932 se extiende sobre la ideología nacionalista en el Seminario de Vitoria, dedicando varias páginas al tema, hecho poco corriente en su *Diario*.

Estando de paso en Francia (1 de noviembre de 1932) charla y hasta discute con unos comunistas andaluces que marchaban a Rusia, anotando:

(...) estas gentes son buenas en el fondo y (...) sólo les falta instrucción en materias de religión (...) He aquí el bagaje de ideas explosivas del comunismo andaluz: los ricos, los burgueses explotan a los pobres; la Iglesia es un producto burgués, aliada a los ricos; en la Iglesia se concentra toda la fuerza de la burguesía; (...) los curas viven al arrimo de los ricos y defienden naturalmente a éstos; el lujo y boato de la Iglesia y de sus Obispos es incompatible con la justicia social (...)

Y así continúa con sus reflexiones, claras, concisas, que no tienen desperdicio. Van pasando los días, semanas y años, cerrándose el vademécum en 1934, cargado de acontecimientos políticos y a los que dedica páginas y páginas.

Todavía el *Diario* termina con otro cuaderno titulado “Hechos sucedidos y cosas que se cuentan. 1936”. Los eventos políticos centran este cuaderno, si bien aclara (26 de febrero de 1936):

Yo no me meto en cosas de política; pero los comportamientos de unos y otros, los juzgo desde un punto de vista ético.

A partir de julio de ese año el *Diario* lo escribe en su lengua materna, preñado de los eventos políticos propios de esta etapa. Debe de tener una significación este cambio de idioma, que dejo para los expertos, pero que evidentemente es como si quisiera ocultar la gravedad de aquellos momentos escondiéndose en lo más profundo de su ser...

Don José Miguel de Barandiarán es irreplicable y uno de los testigos del siglo XX más conspicuos. ¡Cuánto le debe el nacionalismo vasco a este hombre, sacerdote, científico y humilde servidor de la Iglesia!

Finalmente se presenta una hoja a modo de portada que dice “Vademécum 1936-1937”, si bien en el *Diario* ahora publicado no aparece nada del año 1937. Respecto al año 1936, lo inicia el 9 de septiembre, terminándose el citado *Diario* el 21 del mismo mes y año.

Después de poner a salvo a los seminaristas, es el 20 de septiembre de 1936 cuando se embarca en Mutriku, en *El Ángel de la Guarda*. Escribe:

Salimos hacia el destierro a las 11 h. menos cinco minutos. Las estrellas, siguen su curso silenciosas... Llegamos a Socoa a las 5 de la mañana. Viaje triste... Todos lamentan su suerte.

Pocas líneas más adelante termina el diario manuscrito de don José Miguel de Barandiarán.

El tomo II de este *Diario* no es sino la transcripción en letras de molde de todo el tomo I, esto sí, precedido de un prólogo e introducción y finalizando con varios apéndices (hemeroteca, fotografías) y unos índices onomástico y toponímico que enriquecen la obra.

En general los acontecimientos son retratados en el *Diario* con brevedad, sin disquisiciones, como si fueran titulares al uso en la prensa actual, todo lo más con su entrada. Pero donde se explaya hasta la saciedad, con una claridad meridiana, es en los eventos políticos o sociales, anteponiendo siempre la religión.

Su vida también estuvo marcada durante su estancia en el Seminario de Vitoria, a modo de calvario particular con sus superiores. Fue un hombre sabio, humilde,

desprendido, enérgico llegado el caso, y sobre todo sacerdote de esa Iglesia tan zarandeada actualmente por su poca permeabilidad a los acontecimientos que irrumpen en los últimos lustros. Pienso, muchas veces, que no se ha ponderado suficientemente su vertiente sacerdotal, que exhalaba un halo de grandiosidad.

Podría creerse que en don José Miguel de Barandiarán sólo vemos esta vertiente como primera y única virtud. Nada más lejos de la realidad; pero sí es cierto que ante su fulgurante proyección en la Etnografía y Prehistoria vascas, aquella otra vertiente ha quedado relegada a un segundo término.

Efectivamente, entre 1925 y 1934 publica cinco obras de gran interés, destacando los *Apuntes de Geología general y de la del País Vasco* y *El hombre primitivo en el País Vasco*. A nivel global dejó más de 450 publicaciones, a las que se puede acceder en sus *Obras Completas*. Tengo que aclarar, aunque resulte obvio, que todas nuestras apreciaciones se basan en el trato que tuve con don José Miguel, años después de la finalización del *Diario* aquí reseñado. Pero me cuesta creer que sus atributos humanos más singulares, no los científicos, fueran diferentes antes de conocerle. Mis consideraciones las baso, por tanto, en las relaciones que tuve con él, tanto epistolar como personalmente, a partir de 1956.

Fuimos los primeros que acuñamos tímidamente expresiones que al transcurrir del tiempo serían habituales: “J.M. Barandiarán, el Padre de la prehistoria vasca” (*El Correo Español*, 17 de junio de 1965). “El Patriarca de los trabajos etnográficos y arqueológicos en el P. Vasco” (*El Correo Español*, 24 de julio de 1973). “Es admirable la labor callada e infatigable del Patriarca de la arqueología y etnografía vascas” (*El Correo Español*, 4 de agosto de 1973). Véanse también, en el mismo medio, 11 de junio de 1974, 16 de julio de 1974, etc. etc.

Para nosotros don José Miguel estuvo a camino entre lo divino y lo humano, metáforas aparte. Como ya dijimos en otra ocasión, fue un coloso en sus descubrimientos de yacimientos prehistóricos, coloso como docente y supercoloso en su humanismo cristiano. Es cierto que existen voces críticas con su quehacer científico, especialmente por su aversión a toda teorización.

Sin duda alguna, hay que felicitar a la Directiva de la Fundación José Miguel de Barandiarán por esta edición. Tenemos conocimiento de que bajo la actual presidencia de Armando Llanos se va a continuar con estos diarios de 1937 a 1954 y desde este último año hasta que dejó de escribir.

Tanto a su Presidente anterior como a sus más allegados colaboradores nuestra enhorabuena.

Ernesto Nolte y Aramburu